

# 775 ANIVERSARIO DE LA RESTAURACIÓN DEL CULTO CRISTIANO EN SEVILLA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Ana Isabel Gamero González

Académica Correspondiente

---

## RESUMEN

---

### PALABRAS CLAVE

Fernando III «el Santo».  
Córdoba.  
Catedral de Sevilla.  
Patrimonio.  
Nobles Artes.

La figura de Fernando III ha dejado una profunda huella en ciudades como Córdoba y Sevilla, recuperadas por él para la fe católica. Sensibilidad y religiosidad sirvieron como pilar a la restauración del culto cristiano. Su propia canonización, ya en el s. XVII, nos ha legado obras de la mano de autores como Pacheco, Murillo o Roldán, que definieron la iconografía de este personaje, sin el que no se puede entender la idiosincrasia de estas dos ciudades donde la religiosidad popular es una de las bases sobre las que se asientan y en las que grandes artistas cordobeses y sevillanos han contribuido transfiriendo sus Nobles Artes.

---

## ABSTRACT

---

### KEYWORDS

Ferdinand III «the Saint».  
Cordova.  
Seville Cathedral.  
Heritage.  
Noble Arts.

The figure of Fernando III has left a deep mark in cities such as Córdoba and Seville, recovered by him for the Catholic faith. Sensitivity and religiosity served as a pillar for the restoration of Christian worship. His own canonization, already in the s. XVII, has left us works by authors such as Pacheco, Murillo or Roldán, who defined the iconography of this character, without whom we cannot understand the idiosyncrasy of these two cities where popular religiosity is one of the bases on which are settled and in which great artists from Cordoba and Seville have contributed by transferring their Noble Arts.

Ser hija de Palma del Río me ha permitido que desde pequeña haya mirado agradecida a dos reinos, Córdoba y Sevilla, que se encuentran irremediabilmente fusionados entre sí por la ciudad que me vio nacer. De igual modo, siempre he contemplado con emoción el gran eje vertebrador de Andalucía, que es el río Guadalquivir, el «Río Grande», como referente para los virtuosos en las Nobles Artes. Ciertamente en esa destacada cir-

culación que va de Córdoba a Sevilla, el *Baetis* ha sido testigo de las diversas culturas que se han ido sucediendo a lo largo de la historia. Desde que los primeros asentamientos se establecieron en sus orillas, las mismas aguas que llevan el limo de Córdoba, lo depositan en las de Sevilla convirtiéndose en un noble testigo de la imagen de estas dos ciudades y del desarrollo y crecimiento del territorio a través de los siglos.

Hacia el año 855, en plena ocupación musulmana de la península, la entonces denominada Balma ya era un reducido núcleo urbano. Posteriormente, entre los siglos XI y XII se construyeron la alcazaba y la muralla, con el doble objetivo de proteger a la población y controlar tanto el río como el camino entre Sevilla y Córdoba. Fue en el siglo XIII (año 1241) cuando se produjo la conquista definitiva a cargo de las tropas dirigidas por don Alfonso, Infante de Molina, bajo las órdenes de su hermano el rey Fernando III. Logro que, avanzando desde Córdoba, completó su consecución en la capital hispalense<sup>1</sup>. En virtud de lo cual, en noviembre del pasado año conmemoramos uno de los acontecimientos más importantes para la ciudad de Sevilla: el 775 aniversario de la Reconquista por Fernando III y la restauración del culto cristiano.



Frontal de altar Virgen de los Reyes y San Fernando. Capilla Real. Catedral de Sevilla.

<sup>1</sup> NIETO CUMPLIDO, Manuel: *Historia de Córdoba 2. Islam y cristianismo*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1984.

Mas para adentrarnos en la figura de nuestro monarca debemos conocer su origen y cuáles fueron las circunstancias que marcaron su destino, en una época de difícil comprensión para nosotros. Hijo de don Alfonso IX de León y doña Berenguela, reina de Castilla, nació posiblemente cerca de Valparaíso (Zamora) en los últimos años del siglo XII y murió en Sevilla el 30 de mayo de 1252. Considerado como el gran rey del siglo XIII, su brillante labor como guerrero, estratega y político le llevaron a obtener grandes logros, entre los que destacan la unión de los reinos de Castilla y de León, el establecimiento del castellano como lengua oficial, o los importantes avances territoriales al anexionar al reino de Castilla vastas extensiones de terrenos arrebatados a los musulmanes, razón por la que es considerado el gran conquistador de Andalucía<sup>2</sup>.

Supo ser hijo, esposo y padre, alcanzó fama y veneración en vida, siendo la mejor muestra de lo que decimos el epitafio que mandó grabar su hijo Alfonso X en el basamento de su sepulcro, donde colocó unas losas de mármol con una inscripción tallada en las cuatro lenguas que, por entonces, aún podían escucharse en Sevilla: castellano, latín, hebreo y árabe y que reza así:

AQÍ YAZE EL REY MVY ONDRADO DON FERRANDO  
 SENOR DE CASTIELLA, E DE TOLEDO, DE LEON, DE GA-  
 LLIZIA, DE SEVILLA, DE CORDOVA, DE MURCIA ET DE  
 IAHEN, EL QUE CONQUIISO TODA ESPAÑA, EL MÁS LEAL,  
 E EL MÁS VDADERO E EL MÁS FRANC E EL MÁS GRANA-  
 DO E EL MÁS SOFRIDO E EL MÁS OMILDOSO E EL QVE  
 MÁS TEMIE A DIOS, E EL QVE MÁS LE FAZIA SERVICIO, E  
 EL QVE QVEBRANTO E DESTRVYO A TODOS SVS  
 ENEMIGOS E EL QVE ALÇO E ONDRO A TODOS SVS  
 AMIGOS E CONQVISO LA CIBDAT DE SEVILLA QVE ES  
 CABECA DE TODA ESPAÑA, E PASSOS HI EN EL POSTRE-  
 MERO DIA DE MAYO, EN LA ERA DE MIL ET CC ET NO-  
 VAENTA ANYOS<sup>3</sup>.

Fue justo y bondadoso en el trato con sus enemigos derrotados. Dio tregua y salvaguarda en el abandono de las plazas reconquistadas, lo que le llevó a ser reconocido y valorado entre sus enemigos, no solo por sus actos, sino también por su condición. Su actitud magnánima formó parte de su legado,

<sup>2</sup> ROS CARBALLAR, Carlos.: *Fernando III el Santo. El monarca que plantó las raíces de la Sevilla de hoy*. Sevilla, Asociación Nuestra Señora de los Reyes y San Fernando, 2003.

<sup>3</sup> FLÓREZ, Enrique (O.S.A.): *Elogios del Santo Rey Dn Fernando, puestos en el sepulcro de Sevilla en hebreo y árabe, hasta hoy no publicados, con las inscripciones latina, y castellana*. Madrid: por Antonio Marín, 1754.

que fue aceptado y transmitido. Tanto es así, que siglos más tarde afloraba en personajes tan ilustres como Gonzalo Fernández de Córdoba<sup>4</sup>, el llamado «Gran Capitán» o en Luis Portocarrero<sup>5</sup>, VII Señor de Palma del Río.

Pero si hay una marca, una seña, en el devenir de la vida de Fernando, es la herencia recibida de sus padres, especialmente de su madre Berenguela y muy posiblemente de su abuela Leonor Plantagenet. Ellas modelarán el carácter del joven príncipe, transmitiéndole el amor por las artes y la fe. Una herencia cristiana y cultural, marcada por la devoción a la Virgen María<sup>6</sup>, que llevó consigo en todo momento. Poco podía imaginar nuestro rey santo que todo el incesante afán por difundir la imagen de Santa María entre los fieles, con la amplia producción de imágenes fernandinas con las que regó los territorios bajo su dominio, se iba a transformar, posteriormente, en el gusto por atesorar en nuestra Catedral de Sevilla representaciones de su figura, entre las que destacan Nuestra Señora de los Reyes, la Virgen de la Sede o la de las Batallas.



Virgen de los Reyes, Virgen de la Sede y Virgen de las Batallas.

<sup>4</sup> LONGENDIO, Luis María de: *Gonzalo de Córdoba (El Gran Capitán)*, (4ª ed.), Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1973.

<sup>5</sup> MUÑOZ ROJO, Manuel: *Un hombre para la historia. El Cardenal Portocarrero*, (1635-1709). Córdoba, Universidad de Córdoba, 2019.

<sup>6</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, José.: «Estudio iconográfico mariano hispalense de la época fernandina». *Archivo Hispalense*. Tomo 9, 27-32 (1948), pp. 155-190.

Hombre de gran sensibilidad, se preocupó de que, con el avance de la reconquista, la religiosidad llegara a los nuevos territorios. Para ello, reutilizó las mezquitas, que, tras ser purificadas, eran consagradas como catedrales cristianas, mostrando en multitud de ocasiones una actitud de respeto por lo construido. Tal fue el caso de la Mezquita Catedral de Córdoba o de la Giralda, cuyo Yamur se mantuvo intacto durante más de un siglo, hasta que, tras un terremoto, el cordobés Hernán Ruiz II, ya en el siglo XVI, fuese el encargado de la construcción del nuevo cuerpo de campanas que remata la torre<sup>7</sup>.



La Giralda

Significativo también es que tras la toma de Córdoba y Sevilla conservara los barrios y las construcciones de la ciudad, con la creación de iglesias parroquiales, 24 en la ciudad de Sevilla y 14 en el caso de Córdoba, a razón de las dos zonas urbanísticas que la componían, Villa y Axerquía, distribuidas de la siguiente manera: La Villa quedó repartida en siete collaciones: Santa María, actual catedral, San Miguel, Santo Domingo (hoy, Archivo Histórico Provincial), San Juan, San Nicolás de la villa, Omnium Sanctorum y El Salvador, las dos últimas hoy perdidas. Y la Axerquía dividida en otras siete: Santa María Magdalena, San Pedro, San Lorenzo, Santa Marina, San Andrés, Santiago y San Nicolás, hoy desaparecida<sup>8</sup>.

El aliento de la presencia de Dios le guiará hasta el último momento de su vida<sup>9</sup>, esto le granjeó fama de santidad entre el pueblo sevillano, que desde el

<sup>7</sup> JIMÉNEZ MARTÍN, A.: «El Patio de los Naranjos y la Giralda» en *La Catedral de Sevilla*. Sevilla, Ediciones Guadalquivir, S. L., 1984, pp. 100-120.

<sup>8</sup> ESCOBAR CAMACHO, J.M.: «De la Córdoba islámica a la cristiana, conquista, repoblación y repartimiento urbano». *Al-Mulk*, 6, (2006), pp. 69-94.

<sup>9</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía*. Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1988, Tomo 1, pp. 87-89. Ed. Facsímil.

siglo XIII profesó una devoción especial al rey que había ganado la ciudad para la Cristiandad.



Martirológico romano, Farfán y Audran.

Habría que esperar cuatro siglos para que se iniciara, en 1627, la causa de beatificación y canonización, que culminó el 7 de febrero de 1671 con el breve *Gloriossimos coelestis*, promulgado por Clemente X<sup>10</sup>, que concedía fiesta y rezo con rito al santo rey en todos los territorios de España, decisión que se ampliaría en 1672 a todo el orbe, con la inclusión de la festividad del 30 de mayo en el martirologio romano<sup>11</sup>. La noticia produjo una enorme alegría en el pueblo sevillano, organizándose una gran procesión, además de solemnes actos en la catedral, que fueron recogidos por el cronista Fernando de la Torre Farfán en su obra *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla, al nuevo culto del Señor Rey S. Fernando el Tercero de Castilla y de León*<sup>12</sup>.

La devoción del pueblo de Sevilla por su rey propició que, desde antes del inicio del proceso de beatificación, se empezaran a producir imágenes

<sup>10</sup> Clemente X: [Breve, 1671-02-07]: «Gloriossimos coelestis...». Roma: ex Typographia Reu. Camerae Apostolicae, 1671. Biblioteca Capitular y Colombina.

<sup>11</sup> Iglesia Católica. Congregatio Sacrorum Rituum. [Decreto, 1672-12-03] Roma: Ex typographia Reu. Camerae Apostolicae, 1672. Biblioteca Capitular y Colombina.

<sup>12</sup> TORRE FARFÁN, Fernando de la: *Fiestas de la Santa Iglesia de Sevilla al culto nuevamente concedido al señor rey San Fernando III de Castilla y León*. Sevilla, Fundación Focus, 1984. Ed. Facsímil.

devotas que reflejaban esta vinculación<sup>13</sup>. Pero será en 1630 cuando encontremos la primera imagen oficial del monarca, realizada en Roma por el grabador francés Claude Audran, bajo idea del iconólogo jesuita Juan de Pineda. Cuatro años más tarde, en 1634, Francisco Pacheco pinta un cobre de pequeño formato ubicado en el trascoro de la catedral, a los pies de la Virgen de los Remedios, que representa a *San Fernando recibiendo las llaves de la ciudad de Sevilla*, donde escenifica la entrega de las llaves tras la rendición musulmana, según la narración que hace la crónica general, arrodillándose el rey musulmán ante las huestes cristianas, con la presencia de la Virgen de los Reyes en la parte superior.



Francisco Pacheco. San Fernando, 1634. Pintura sobre cobre.

A medida que avanzaba el proceso de canonización, el cabildo recurrió a Bartolomé Esteban Murillo, uno de los artistas más insignes del momento, para que comenzara a perfilar la iconografía de San Fernando<sup>14</sup>, convirtiéndose, junto al también pintor Francisco López Caro, en asesor de la institu-

<sup>13</sup> <https://www.archisevilla.org/culto-y-honores-a-san-fernando-noticias-de-los-siglos-xiii-al-xviii/> Última consulta: (28-05-2024).

<sup>14</sup> CINTAS DEL BOT, Adelaida.: *Iconografía del Rey San Fernando en la pintura de Sevilla*, colección Arte Hispalense, n.º 54, Sevilla, Diputación Provincial, 1991.

ción. La aportación de Murillo resulta decisiva en la iconografía del santo, del que realizó varios retratos, destacando el legado al cabildo por el racionero Bartolomé Pérez Ortiz, primo del artífice<sup>15</sup>.



Bartolomé Esteban Murillo. San Fernando, 1671. Pintura sobre óleo.

Representa al monarca de medio cuerpo, como un hombre maduro en actitud contemplativa sobre un fondo opaco. La composición triangular confiere a la imagen un sentido ascendente, reforzado por la mirada emocionada dirigida al cielo. Luce armadura sobre la que porta un regio manto con brocados dorados, la esclavina y el armiño. Sobre el pecho resalta una cadena dorada con un medallón ovalado que representa a la Virgen de los Reyes. Su diestra sostiene la espada Lobera y con su mano izquierda sujeta el orbe, símbolo de su poder terrenal que, sin embargo, al ser de color azul, hace alusión a la santidad del rey.

<sup>15</sup> MONTOTO, Santiago: *Bartolomé Esteban Murillo, estudio biográfico y crítico*. Sevilla, Imp. y Lib. sobrino de Izquierdo, 1923.

Murillo también representó a San Fernando en uno de los tondos de la Sala Capitular, en un retrato de medio cuerpo sobre soporte circular entre los otros siete santos sevillanos: Isidoro y Leandro, Laureano, Pío, Hermenegildo y las santas Justa y Rufina. La citada pintura muestra una gran fuerza expresiva en su figura.

Los acuerdos capitulares del 4 y 10 de abril de 1671 manifiestan que «la imagen del santo rey que se hará mui costosa y rica, puesto que ha de ser estofada con corona imperial de plata dorada, empuñando con la una mano la espada y con la otra teniendo el globo, cadena para el pecho y espuelas calzadas todo de plata dorada y mui primorosamente labrado», así como «que el manto regio de la imagen del santo rey que se ha de colocar en el altar mayor, sea de tela mui rica bordada de castillos y leones y el cabildo mandó que así se haga». Para esta ocasión se contará con el escultor de mayor prestigio en la ciudad, Pedro Roldán, al que también se le concede acceso al estudio de las reliquias. La imagen, realizada en madera de cedro, presidiría el ceremonial litúrgico en el presbiterio mayor, procesionando en la tarde del 25 de mayo de 1671<sup>16</sup>.

Roldán lo representa de manera heroica y marcial con la espada Lobera en una mano y el orbe en la otra, símbolos tradicionales de su poder, atendiendo a los antes mencionados acuerdos capitulares. El monarca viste anacrónicamente como un caballero cristiano del siglo XVII, con indumentaria propiamente barroca, usando prendas tan singulares como: los gregüescos abombachados, el jubón, cubriéndole rígidamente desde los hombros hasta la cintura, donde se destaca ese cuello almidonado. Igualmente son representativas las calzas, envolviendo toda la pierna como una media a modo de pantalón



San Fernando. Sala capitular.

<sup>16</sup> RODA PEÑA, José: *Pedro Roldán escultor, 1624-1699*. Madrid, Arco Libros, 2012, pp. 193-194.

corto. Su policromía, contratada con Valdés Leal, corrió a cargo de su hija Luisa Rafaela Valdés de Morales, cordobesa de nacimiento, que hubo de encomendarse al santo durante los trabajos de policromado, por enfermar con grandes fiebres: «Y fue así que, súbito y fuera del orden natural y de lo que conoce la ciencia, quedó libre y sana, sin lesión alguna», como recoge la declaración del doctor que la atendió, Cristóbal de Urbaneja, y que fue incorporada como hecho milagroso a la causa de canonización<sup>17</sup>.

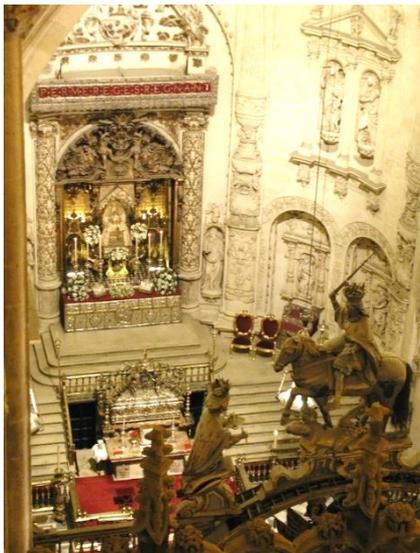
Un hito importante dentro de este proceso fue el solemne traslado de sus restos a la Capilla Real en el año 1729. Según accedemos a ella, a la derecha, descansan los de la esposa de Fernando, doña Beatriz de Suabia, con la que contrae matrimonio el 3 de noviembre de 1219<sup>18</sup>. Y a la izquierda, los de su hijo Alfonso X el Sabio, que heredó el gusto por las artes y la literatura de su padre, legándonos las más bellas composiciones en honor de Santa María, en las Cantigas que han llegado hasta nuestros días. A los pies de la imagen de la Virgen María en su advocación de los Reyes yace el cuerpo del rey Fernando, dentro de una urna de plata labrada por Juan Laureano de Pina en el siglo XVII y donada por Felipe V al Cabildo de la catedral hispalense.



Pedro Roldán (escultura) y Luisa Valdés (policromía). San Fernando, 1671. Madera policromada.

<sup>17</sup> GARCÍA BAEZA, Antonio: «San Fernando», en Ignacio Cano Rivero, Ignacio Hermoso Romero y María del Valme Muñoz Rubio: *Valdés Leal, 1622-1690*, catálogo de la exposición, Sevilla, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía, 2021, pp. 242.

<sup>18</sup> ROS CARBALLAR, Carlos: *Fernando III el Santo. El monarca que plantó las raíces de la Sevilla de hoy*. Sevilla, Asociación Nuestra Señora de los Reyes y San Fernando, 2003.



Vista general de la Capilla Real.



Urna de San Fernando – Laureano de Pina.

Por sus proporciones y calidad artística, es una pieza fundamental del barroco. En ella apreciamos infinidad de detalles: castillos y leones, querubines, jeroglíficos, balaustres y elementos vegetales en constante movimiento por todos sus paramentos. Esta esplendorosa urna relicario está compuesta por dos cajas diferentes siendo la interior, de cristal, la que contiene las reliquias, y la exterior, realizada en plata y plata sobredorada, provista de un frontal abatible, que permite contemplar el cuerpo del monarca para su veneración cuatro veces al año, según lo establecido por cédula real de Felipe V en 1730.

Dentro de las distintas reformas realizadas en la Capilla Real durante el siglo XVIII, destaca la sustitución de la antigua reja de madera por otra de hierro que fue diseñada en 1766 por el ingeniero Sebastián van der Borcht. El cerramiento es rematado por un conjunto escultórico realizado por Jerónimo Roldán, nieto de Pedro Roldán, que fue instalado en 1773. Aparece San Fernando en el centro a caballo, sobre un prisionero. El rey castellano recibe por parte del monarca Axafat las llaves de Sevilla, mientras otro cautivo contempla la escena. Dos prisioneros, uno en cada extremo de la reja, completan el acto. Las figuras están realizadas en madera y revestidas de chapas de cobre doradas y estofadas<sup>19</sup>.

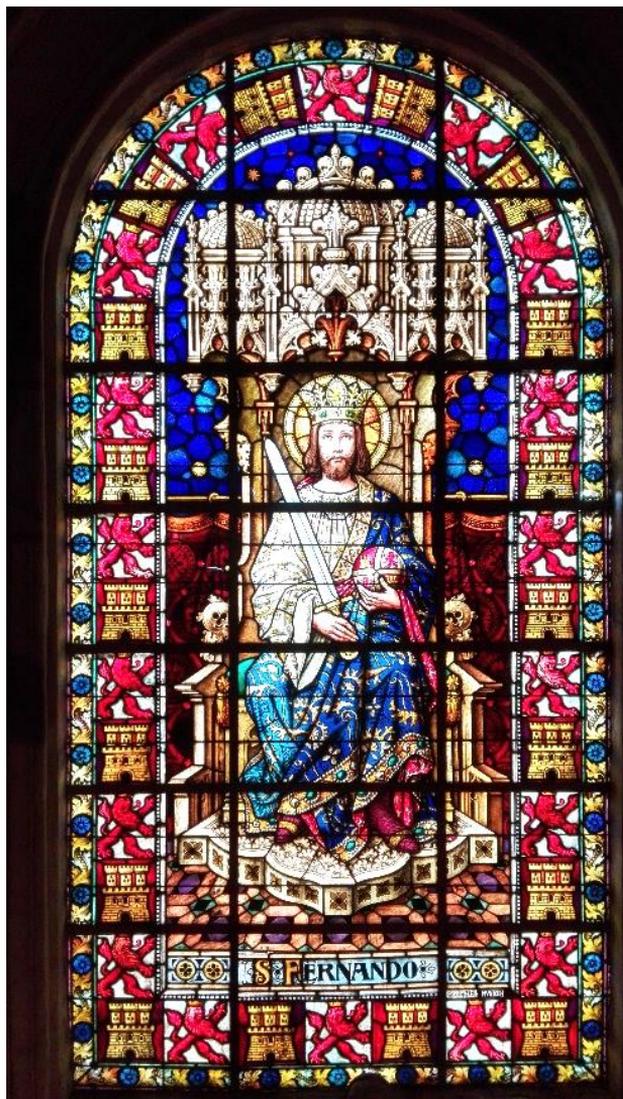
<sup>19</sup> GÁMEZ CASADO, Manuel: *Sobre la reja de la Capilla Real de Sevilla (1766-1774)*. Archivo Hispalense. Tomo 98, N.º 297-299, 2015, pp. 397- 408.



Grupo escultórico sobre la reja.

El último encargo artístico de importancia, realizado por el cabildo, destinado a engrandecer la figura del rey, se efectuará en la primera década del siglo XX. En la capilla de la Virgen de la Antigua encontramos una vidriera de gran tamaño, realizada por la casa Zettler de Múnich en 1908, bajo diseño del historiador José Gestoso. En ella se representa a San Fernando portando la espada y el orbe, sentado en un trono con doselete clásico y rodeado por una orla de castillos y leones<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> GAMERO GONZÁLEZ, Ana Isabel: «San Fernando», en Ana Isabel Gamero González y Jaime Navarro Casas, *Lumen de Lumine. Conservación preventiva de las vidrieras en la*



Vidriera San Fernando.

Estos son solo algunos de los empeños artísticos llevados a cabo por el cabildo de la Catedral de Sevilla, que buscaba la exaltación de la figura de San Fernando, propuesto a los fieles como modelo de virtuoso cristianismo.

---

*Catedral de Sevilla*, catálogo de la exposición, Sevilla, Excmo. Cabildo Catedral de Sevilla, 2023, pp. 156.

Hay evidencias de que, en Córdoba y Sevilla, así como en otras ciudades, desde el momento de su muerte, fue considerado santo y que arraigó la devoción, llevándose a cabo una «canonización popular» que derivó en un culto, no solo hacia su persona, sino a través de las imágenes de Nuestra Señora con las que sembró todo el territorio conquistado, que quedaba desde ese momento bajo el amparo de la Virgen. Esta devoción, que radicó con una gran fortaleza, se extendió rápidamente dejando una profunda huella que llega hasta nuestros días, constituyendo un patrimonio material e inmaterial de la sociedad a través de la religiosidad popular.



Procesión San Fernando en la solemnidad del Corpus Christi.

A este mensaje evangelizador a través del arte contribuyeron multitud de artistas de todos los tiempos. Nombres como Pablo de Céspedes, Valdés Leal, Juan de Mesa, Felipe de Ribas, Hernán Ruiz II, Damián de Castro, Duque Cornejo o Ramos Rejano, entre otros muchos, desarrollaron su carrera entre Sevilla y Córdoba, legándonos obras de gran valor patrimonial en ambas ciudades que deben ser estudiadas y conservadas, propiciando de esta manera su puesta en valor.

\*\*\*

Dignísimas autoridades, señoras y señores académicos, familiares y amigos todos:

Valgan estas breves palabras para trazar un esbozo de un hombre decisivo para la historia de España, rindiéndole un pequeño homenaje a quien estableció una nueva realidad, abarcando todos los aspectos de la vida de la ciudad de Sevilla, mediante la superposición de una nueva forma de ver el mundo, concretada en la restitución del culto cristiano y la huella artística que permanece en la Catedral de Sevilla, como tributo a su memoria, fruto de los esfuerzos del cabildo metropolitano.

Instituciones como la Real Academia de Córdoba mantienen la memoria de nuestro pasado y de aquellos que, para mayor honor de esta ciudad, la enriquecieron con sus aportaciones, basadas en el estudio y la investigación.

Formar parte de esta acreditada Corporación es para mí un honor y a su vez un notable compromiso. Desde su fundador y primer director, el canónigo penitenciario de la catedral cordobesa, don Manuel María de Arjona y Cubas, se han ido sucediendo ilustres personalidades de un profundo calado en la cultura de la ciudad, de los que son dignos herederos los actuales académicos, a los cuales estoy inmensamente agradecida.

La oportunidad de ingresar en esta Real Academia es un gran impulso para contribuir con toda humildad, pero con auténtica confianza, a que el mundo de la cultura y el patrimonio histórico artístico sea cada día más cercano y enriquecedor para todos.

#### BIBLIOGRAFÍA FINAL

- CINTAS DEL BOT, A.: *Iconografía del Rey San Fernando en la pintura de Sevilla*, en *Arte Hispalense* n.º 54. Diputación Provincial. Sevilla. 1991.
- FLÓREZ, E.: *Elogios del santo rey Dn. Fernando, puestos en el sepulcro de Sevilla en hebreo y arabigo, hasta hoy no publicados, con las inscripciones latina, y castellana*. Madrid, 1754.
- GAMERO GONZÁLEZ, A.I.: *Lumen de Lumine. Conservación preventiva de las vidrieras en la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 2023.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: *Estudio iconográfico mariano hispalense de la época fernandina*. Arch. Hispalense 27 – 28 (1948).
- LONGENDIO, Luis María de: *Gonzalo de Córdoba. (El Gran Capitán)*. Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1973. (4ª ed.).

- MONTOTO, S.: *Bartolomé Esteban Murillo, estudio biográfico y crítico*. Sevilla, 1923.
- NIETO CUMPLIDO, M.: *Historia de Córdoba. 2. Islam y Cristianismo*. Córdoba, 1984.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D.: *Anales eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía*. Ediciones Guadalquivir, Sevilla, 1988.
- RODA PEÑA, J.: *Pedro Roldán*. Sevilla, 2012.
- ROS CARBALLAR, C.: *Fernando III el Santo. El monarca que plantó las raíces de la Sevilla de hoy*. Sevilla, 2003.
- TORRE FARFÁN, F. de la: *Fiestas de la Santa Iglesia de Sevilla al culto nuevamente concedido al señor rey San Fernando III de Castilla y León*. Sevilla, 1671. Reproducción facsímil de la edición de Sevilla, imprenta Viuda de Nicolás Rodríguez, 1671. Sevilla. Focus, 1984.
- V.V. A.A.: *Valdés Leal, 1622-1690*. Cat. Exp. Sevilla, 2021.
- V.V. A.A.: *La Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1984.

#### OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

---

- CEÁN BERMÚDEZ, J.A.: *Descripción artística de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1804.
- GESTOSO Y PÉREZ, J.: *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889, 1890 y 1892.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M. y ROJAS MARCOS J.: *Murillo en la Catedral de Sevilla. La mirada de la Santidad*. Cat. Exp. Sevilla, 2017.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A.: *La Catedral Gótica de Sevilla. Fundación y fábrica de la obra nueva*. Sevilla, 2007.
- VALDIVIESO, E.: *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1978.
- \_\_\_\_\_. *Juan de Valdés Leal*. Sevilla, 1988.
- V.V. A.A.: *Magna Hispalensis. El universo de una Iglesia*. Cat. Exp. Sevilla, 1992. (2ª ed., agosto 1992).